

CUANDO EL YERNO DE FRANCO VERANEABA EN LA ERMITA.

Magdalena Valenzuela Guzmán.
www.huelma.org

¿Sabéis que cuando era niño el Marqués de Villaverde, Cristóbal Martínez- Bordiú, pasaba temporadas en la ermita de la Virgen de la Fuensanta?

Son aún bastantes los vecinos de nuestro pueblo que lo conocieron en el santuario cuando ni era marqués, ni sus padres, con los que veraneaba, eran personas conocidas por la sociedad jienense o española.

Vamos a conocer su historia:

Su padre se llamaba José Martínez Ortega , nacido en 1890, era un pequeño terrateniente natural y vecino de Mancha Real , que no tenía ni una gran fortuna ni títulos nobiliarios directos, y fue su madre, María de la O Esperanza Bordiú y Bastarán, nacida en Madrid en 1896, quien proporcionó al matrimonio un pasado aristocrático, al ostentar el título de VII Condesa de Argillo.



María de la O Esperanza Bordiú y Bastarán y José Martínez Ortega

Cuando esta pareja contrajo matrimonio fijaron su residencia en Arroyo vil, finca cercana a Mancha Real, propiedad de la familia de José, que contaba con un magnífico cortijo donde nacieron los hijos del matrimonio, entre ellos Cristóbal en 1922, y donde murieron ambos progenitores en 1970 y 1980 respectivamente.



Cortijo de Arroyo Vil

Arroyo Vil fue durante toda su vida la residencia familiar, allí llevaron una vida tranquila y anónima durante muchos años, hasta que Cristóbal marchó a Madrid para estudiar medicina y al parecer se convirtió en un joven de agraciado porte, carácter desenvuelto y divertido, que frecuentaba la alta sociedad madrileña,¹ y fue en la puesta de largo de una joven de esta sociedad, cuando se fijó en una mujer morena, cuatro años menor que él, de nombre Carmen Franco Polo, hija única ni mas ni menos que del dictador del país.



Cristóbal Martínez Bordiú

¹ <http://www.libertaddigital.com/chic/corazon/2015-12-15/el-braguetazo-del-marques-de-villaverde-y-la-boda-de-la-unica-hija-de-franco-1276563818/>

Se propuso conquistarla y tras año y medio de noviazgo contrajeron matrimonio en la capilla del Palacio del Pardo en 1950.



Los novios y los padrinos

Con esta relación, el apellido del novio un simple Martínez, le debió parecer vulgar y lo enlazó mediante un guión con el materno, por lo que pasó a llamarse Cristóbal Martínez-Bordiú Ortega. Además, su madre, gracias a su pertenencia a la aristocracia, pudo rescatar el título de Marqués de Villaverde para su hijo.

Con el matrimonio de Cristóbal terminó el anonimato de su familia y del cortijo Arroyo Vil donde residían, y que según atestigua una placa colocada en la puerta del mismo, fue visitado por Franco hasta en diecisiete ocasiones, con todo lo que ello conllevaba.

Ya hemos visto quienes eran los Martínez Bordiú, vamos ahora a intentar comprender los vínculos de esta familia con nuestro santuario.

Para ello, nos vamos a remontar a 1916 cuando fue nombrado capellán de la ermita de la Virgen de la Fuensanta el sacerdote D. Juan Morillo Torres, nacido en La Guardia, municipio vecino de Mancha Real en el año 1876, quien permaneció a cargo del santuario hasta julio de 1936, cuando recién iniciada la guerra civil fue asesinado en el mismo eremitorio.



1920. Santuario de Nuestra señora de la Fuensanta

Por su afición a la caza y el haber crecido en la localidad de La Guardia, tan cercana a Mancha Real, en algún momento D. Juan Morillo debió coincidir con el padre del Marqués de Villaverde, o bien en alguna cacería a las que ambos eran aficionados, o tal vez fue su condición de sacerdote, al disponer el cortijo Arroyo Vil de capilla privada donde la familia festejaba sus celebraciones religiosas, lo que les llevó a conocerse.

De una manera u otra, lo cierto es que trabaron una buena amistad, que se tradujo en invitaciones a los condes para pasar temporadas en la ermita.

Estos periodos vacacionales, que debieron producirse desde los últimos años de la década de 1920, hasta que estalló la guerra civil, los empleaban el conde y el sacerdote para cazar juntos por Sierra Mágina y la condesa y los niños para descansar y pasear por el entorno.

En sus estancias en el santuario, el matrimonio se alojaba en una sala-dormitorio que estaba situada sobre el lugar que ocupa ahora el lucernario, y que hubo de ser demolida para la construcción del mismo. Esta sala hasta su demolición, ha sido conocida como el dormitorio de la condesa, en referencia al título de condesa de Argillo que ostentaba María de la O Esperanza Bordiú y Bastarán, madre de Cristóbal Martínez Bordiú y por consiguiente consuegra de Francisco Franco.

Según me cuenta José R.G un vecino de Huelma vinculado con al santuario, los niños Martínez Bordiú durante esas vacaciones, solían recorrer los alrededores y jugar con los niños de su edad que por allí se encontraban, hijos de los empleados de la ermita.

José recuerda que un día estaba jugando Cristóbal Martínez Bordiú con Lorenzo R.G, hermano mayor de José, cuando empezaron a discutir porque los dos querían subir a un columpio que con unas cuerdas atadas a una rama de una encina les habían hecho los mayores para su diversión. Como no se ponían de acuerdo, comenzaron una pelea en la que se agredieron y el hijo del conde se llevó la peor parte, en forma de una pequeña herida en la frente.

Años después cuando Cristóbal Martínez –Bordiú se había convertido en un personaje importante de la sociedad española de la época, Lorenzo sonreía recordando que él, siendo niño, “aporreó” al Marqués de Villaverde.

Con el estallido de la Guerra Civil, las visitas de los condes a nuestro santuario debieron cesar, y una vez terminada la contienda tampoco pudieron reanudarse porque el cura Morillo había sido asesinado en 1936 en el mismo santuario.